

LIMPIEZA Y DOCUMENTACION DE UN CONJUNTO DE ESTRUCTURAS MEGALITICAS EN "EL CHORTAL-LLANOS DE RUEDA" (TABERNAS, ALMERIA)

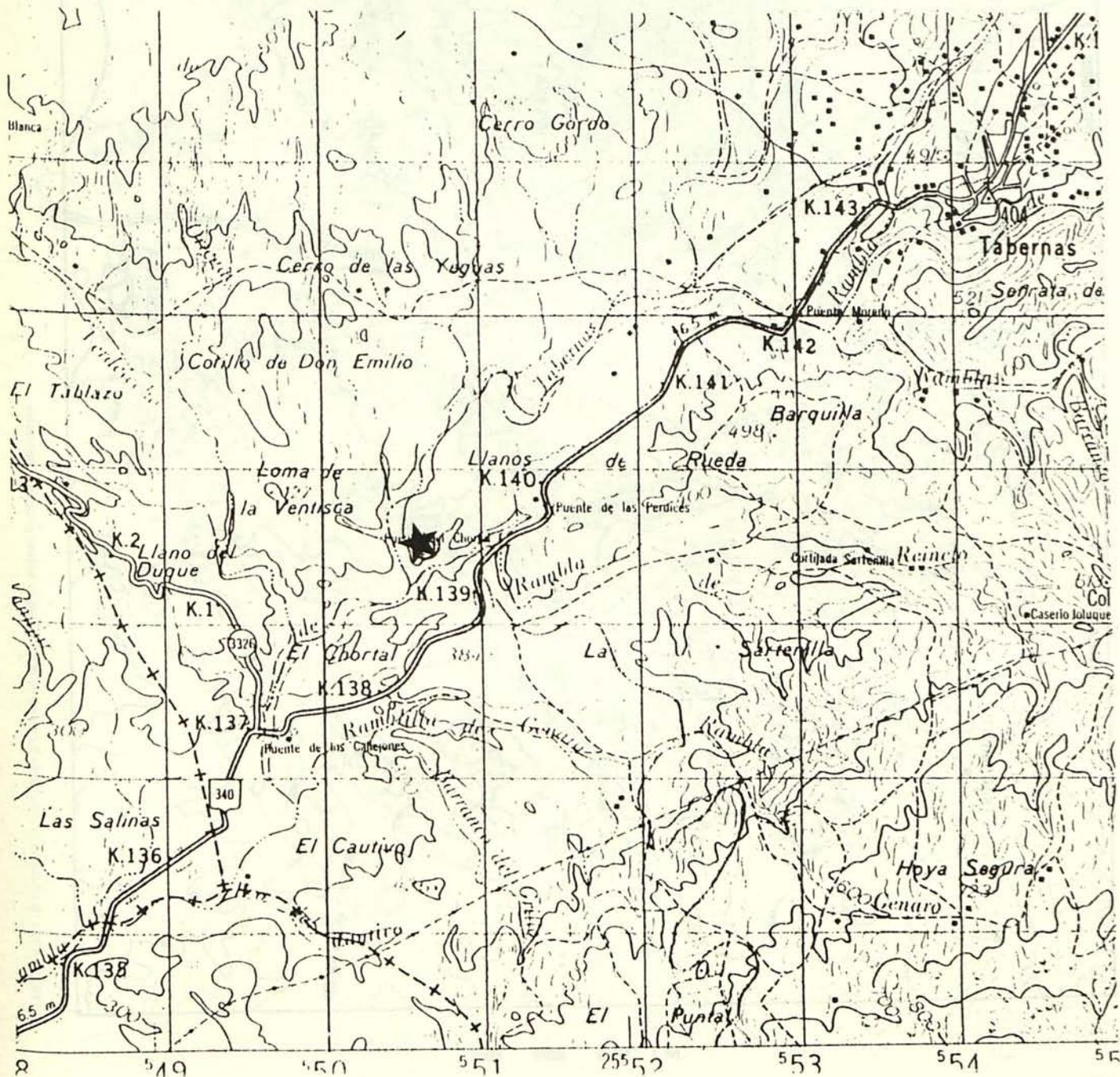
GADOR MALDONADO CABRERA
 VICTORIA RUIZ SANCHEZ
 VALENTINA MERIDA GONZALEZ
 FRANCISCO ALCARAZ HERNANDEZ

Durante el mes de Noviembre de 1988 se llevó a cabo una intervención arqueológica de urgencia consistente en la limpieza y documentación de seis estructuras de enterramiento megalíticas, localizadas en el extremo suroccidental del paraje conocido como Llanos de Rueda (Coordenadas U.T.M. 30SWG606987). En la realización de los trabajos de campo se contó con la desinteresada colaboración de un grupo de alumnos y alumnas de 4º y

5º cursos de la especialidad de Prehistoria de la Universidad de Granada. Finalmente, para el trabajo de cubrimiento de las estructuras se contó con la colaboración de dos obreros del P.E.R. cedidos por el Ayuntamiento de Tabernas.

Dos campañas de prospección sistemática¹ habían proporcionado un exhaustivo conocimiento de la zona, constatándose la importancia del fenómeno megalítico a través de un elevado

FIG. 1. Mapa de localización de las estructuras de enterramiento.



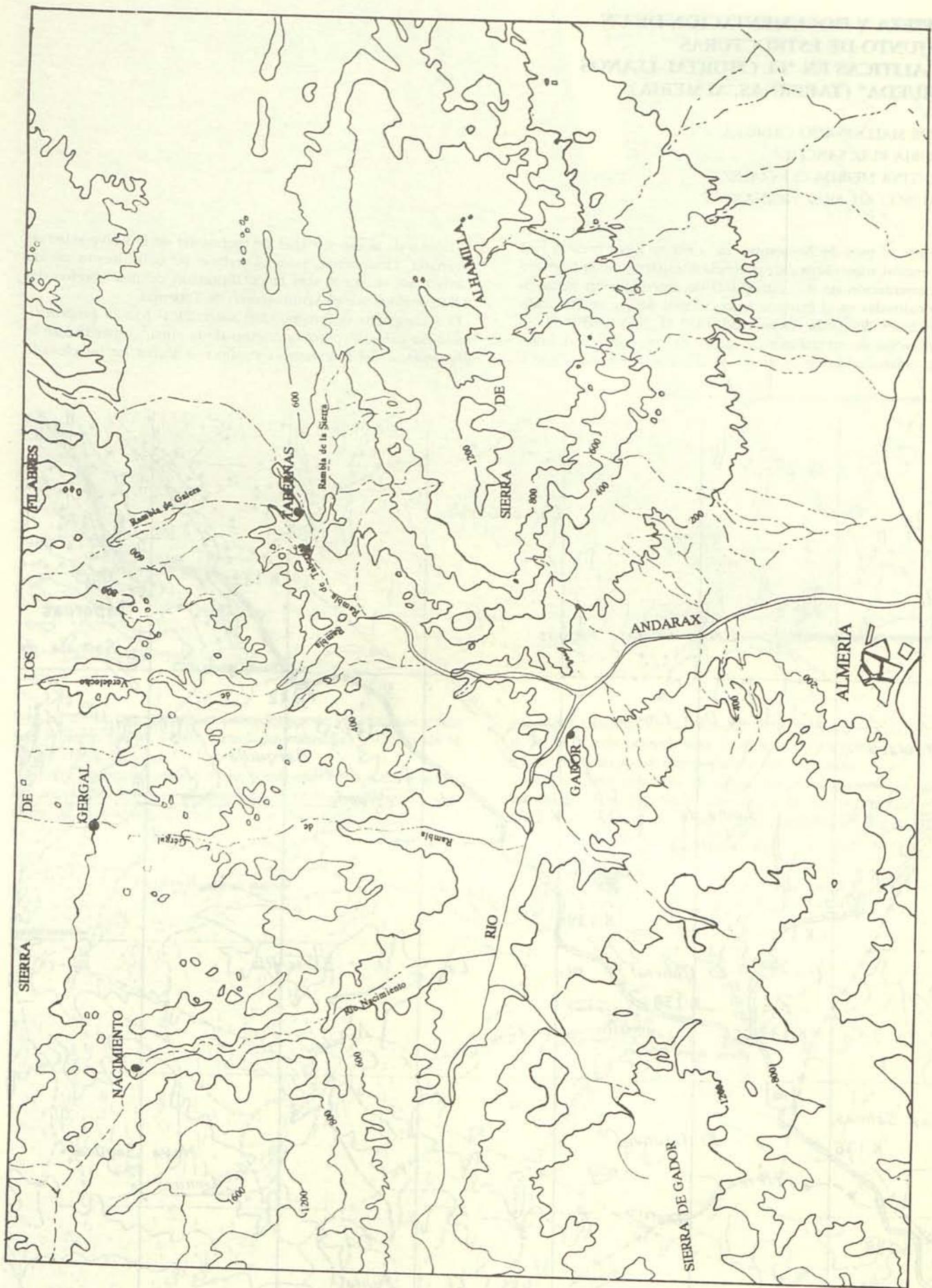


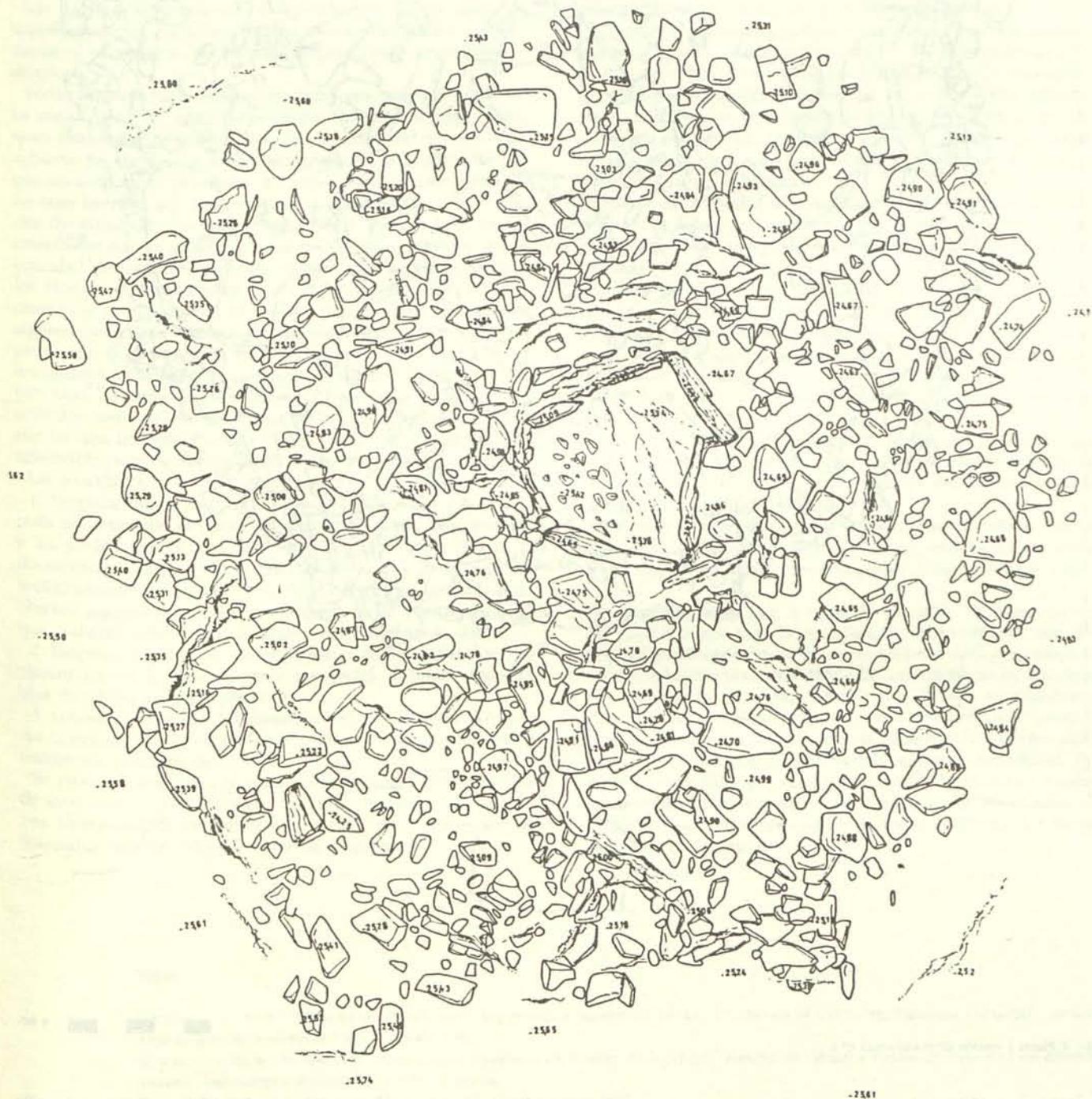
FIG. 2. Mapa de situación del Pasillo de Tabernas en relación con su ámbito geográfico inmediato.

número de enterramientos. El mal estado de conservación en que se encuentran la mayoría de ellos, hizo que se planteara como oportuna una intervención de urgencia con el objeto de recuperar, en la medida de lo posible, tanto los restos materiales que pudieran quedar tras los expolios como la información referente a las características estructurales, todo ello de cara a facilitar futuras intervenciones para su restauración y conservación.

La selección de este grupo se vio favorecida por su carácter homogéneo como posible necrópolis, así como la existencia de referencias bibliográficas en anteriores trabajos². A este respecto hemos de señalar la dificultad que plantea la identificación de los

grupos tradicionalmente citados desde los trabajos de Siret, con los conjuntos documentados a partir de una nueva inspección del terreno. Para el Grupo de Llanos de Rueda se describen un total de 15 estructuras³, y actualmente, si exceptuamos el conjunto objeto de nuestro interés, en la zona más llana del paraje conocido con tal topónimo se documentan tres, dos de ellas totalmente destruidas (sólo quedan pequeños fragmentos de cerámica y algunas lajas de pizarra fracturadas). Todo ello permite pensar que dentro de este grupo se incluyeran estructuras ubicadas en zonas próximas conocidas bajo otros topónimos, e incluso que la fuerte erosión, atestiguada en la formación de los bad-lands de la planicie, haya podido eliminar estructuras enteras.

FIG. 3. Planta de la estructura nº2.



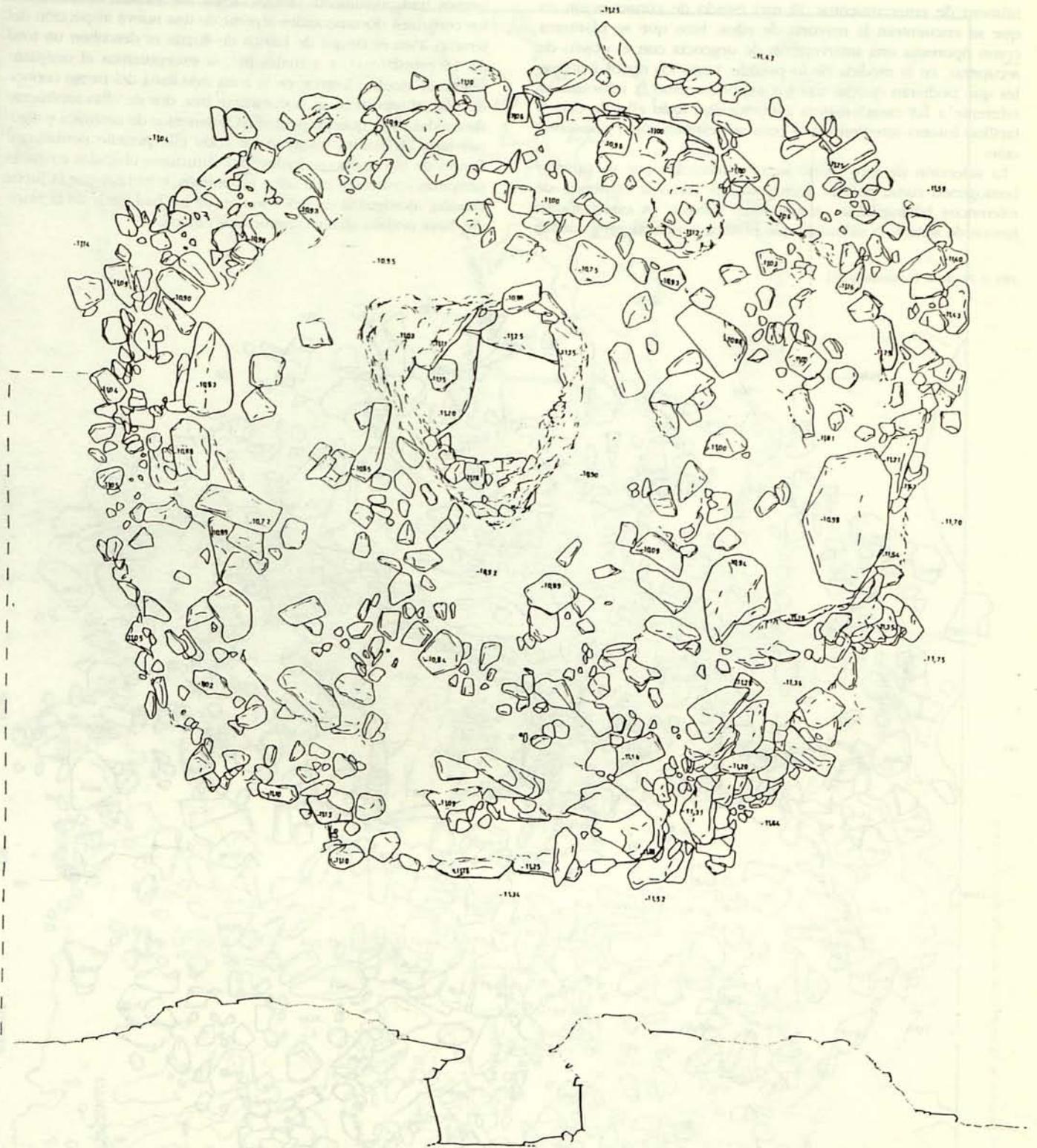


FIG. 4. Planta y sección de la estructura nº 1.

MARCO GEOGRAFICO

El Pasillo de Tabernas es una depresión tectónica construida por margas, conglomerados y areniscas del Terciario y materiales coluviales del Cuaternario. Al Norte y al Sur queda delimitado por dos

formaciones montañosas, Sierra de Los Filabres y Sierra Alhamilla respectivamente, pertenecientes al Complejo Nevado-Filábride, mientras que de Este a Oeste pone en contacto las llanuras y sierras litorales del Levante almeriense con las altiplanicies granadinas a través del paso de los ríos Andarax y Nacimiento (Fig. 2).

El lugar conocido como Llanos de Rueda se localiza en el extremo occidental del Pasillo, en una zona en la que el paisaje de llanura cuaternaria que encontramos en la zona central comienza a transformarse en pequeñas colinas y cerros contruidos por materiales terciarios y colmataciones cuaternarias que favorecen la formación del típico paisaje de band-lands. Las estructuras sobre las que se han llevado a cabo los trabajos se sitúan en las laderas y cimas de un grupo de colinas con escasa elevación sobre la planicie de Llanos de Rueda, pero con una gran diferencia de altura sobre la Rambla de Tabernas, que las delimitan en las vertientes Norte y Oeste (Fig. 1).

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

Los trabajos se centraron en la realización de la limpieza superficial de las estructuras, su documentación gráfica, y finalmente el cubrimiento de las mismas para evitar su progresivo deterioro.

Todas las estructuras estaban afectadas por antiguos expolios. La mayor parte de las cámaras estaban rellenas de lajas y bloques de piedra, probablemente procedentes del túmulo y la cubierta. En algún caso, favorecido también por la ubicación en una zona de mayor pendiente, la cámara había perdido parte de las lajas laterales que la delimitan, no quedando tampoco indicios del túmulo. En las restantes estructuras, los túmulos, a veces camuflados bajo la cubierta vegetal, se han visto afectados por la actividad de los cazadores que utilizan la elevación artificial y los bloques de piedra para levantar puestos de caza, aprovechando al mismo tiempo el espacio abierto de la cámara. En algunos casos, esta reutilización del material de construcción ha provocado la desaparición total o parcial del anillo externo de los túmulos y de parte de la misma elevación que forman. Por otro lado, las cámaras aparecían rellenas de tierra y piedras procedentes tanto del túmulo como de la cubierta, muchas veces con las lajas laterales vencidas, con lo cual en superficie sólo era observable parte de ellas, y en ocasiones, ninguna.

Las actividades de limpieza se centraron en tres objetivos:

1. Limpieza del interior de la cámara (en algunos casos después de desmontar el puesto de caza) extrayendo el sedimento y las piedras caídas para llegar hasta la base de la misma, y documentar la disposición de las lajas laterales y de la base. Se realizó asimismo el cribado de la tierra del interior con objeto de obtener algunos restos óseos o elementos de cultura material que pudieran remitir a una atribución cronológica más clara.

2. Limpieza del túmulo, con el desbroce de los matorrales y la eliminación de la capa de tierra superficial, dejando vistas las lajas de pizarra y piedras planas.

3. Limpieza de los bordes exteriores del túmulo para determinar la existencia o no de anillo de contención, en muchos casos conservado parcialmente.

Se procedió después a la realización de dibujos planimétricos de cada una de las estructuras, así como de dibujos de secciones. La documentación gráfica se completó con la realización de fotografías durante todo el proceso de limpieza.

Por último, los trabajos finalizaron con el cubrimiento de cada estructura, rellenando el interior de las cámaras con piedras que sirvieran de apoyo a las lajas laterales para evitar su derrumbe. El túmulo se cubrió completamente con una red metálica, firmemente sujeto al exterior y cubierto por una nueva capa de piedras y tierra, al objeto de preservar, al menos a corto plazo, todo el conjunto, ya que las labores de consolidación y restauración sobrepasaban las posibilidades y objetivos de este trabajo.

RESULTADOS

Las seis estructuras de enterramiento megalíticas representan, atendiendo sólo a características formales, un conjunto bastante homogéneo: sepulturas sin corredor, de cámara poligonal y cubierta por un pequeño túmulo de piedras y tierra.

El diámetro o anchura máxima de la cámara, excavada parcialmente en la roca, oscila en torno a 1 m., no sobrepasando 1,50 m. El espacio interno se define por medio de lajas de micascistos o pizarra, hincadas verticalmente en el suelo; este tipo de rocas constituyen la base principalmente de los afloramientos de las sierras colindantes. En algunos casos se utilizaron pequeñas piedras planas para solventar los huecos de unión de las lajas que configuraban la cámara.

La base de la cámara se soluciona mediante la disposición en el fondo de una gran losa, tal y como se documenta en algunas estructuras. Para otros casos no descartamos un simple acondicionamiento de tierra apisonada, aunque por el grado de conservación en el que se encuentran no es posible precisar si existió una base de piedra y ésta ha desaparecido (Fig. 3).

En algún caso se ha documentado una solución de la cubierta mediante aproximación sucesiva de piedras planas superpuestas, con lo que el acceso se realizaría por la parte superior, a través de un hueco central, cerrado finalmente por una última laja horizontal (Fig. 4).

Al exterior la estructura de enterramiento queda definida por una pequeña elevación de tierra y piedras planas delimitadas por un anillo de piedras de mayor tamaño; este túmulo no suele sobrepasar los 6 m. de diámetro.

Respecto al registro material, sólo se han podido recuperar algunos fragmentos de cerámica que han perdido el tratamiento superficial y que no permiten ninguna valoración formal o tipológica.

Podemos concluir que, a pesar de su estado de conservación, las posibilidades para la investigación arqueológica que nos ofrecen estas estructuras de enterramiento son muy amplias. Estructuralmente podemos definir las características de las cámaras y cubiertas, pero esta información, si bien es importante, debería verse complementada con datos referentes a la construcción del túmulo en relación con la cámara y la cubierta, datos que no pueden obtenerse con una limpieza superficial. Por tanto hubiera sido necesaria la realización de secciones longitudinales mediante excavación en alguna de las estructuras, sin embargo una intervención de este tipo sobrepasaba los límites del proyecto autorizado.

Notas

¹Alcaraz, F. y otros: "Proyecto de Prospección Arqueológica Superficial llevado a cabo en el Pasillo de Tabernas (Almería)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, II Sevilla, 1987.

Alcaraz, F. y otros: "Prospección arqueológica superficial en Rambla de Velefique, Rambla de Gérgal y Pasillo de Tabernas, en Almería". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, II Sevilla.

²Siret, L.: *Las Edades del Metal en el Sudeste de España*. Barcelona, 1890.

Leisner, G. y V.: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel der Sudan*. Berlín, 1943.

Acosta, P. y Cruz Auñón, R.: "Los enterramientos de las fases iniciales de la Cultura de Almería". *Habis*, 12. Sevilla, 1981. pp. 273-300.

Berzosa Blanco, L.: "Estudios de las sepulturas megalíticas de Tabernas (Almería)". *Trabajos de Prehistoria*, 44. Madrid, 1987. pp. 147-170.

³Leisner, G. y V.: Op. cit. nota 2.